

# El gusano está en el fruto

Ángela Bonadies

angelabonadies@yahoo.com

Artículo en torno a la conferencia ofrecida por Antonio Tabucchi en el Centro de Cultura Contemporánea de Barcelona el 20 de enero de 2003.

Papel en mano, claro en sus observaciones, cáustico y directo en sus acusaciones, Tabucchi inventarió el “poder Berlusconi” y lo tradujo en nombres y apellidos reconocidos y asalariados que constituyen algo así como un “Estado-mediático-venal” dirigido por el Primer Ministro. Como si de una película serie B se tratara, el elenco de esta ‘Italia’ dirigida por Berlusconi cuenta con actores que no son más que populares guiñoles de carne y hueso de la televisión, mercenarios que se han encargado de la “contaminación moral” de los espectadores. Escuchemos a Tabucchi: “Al señor Vittorio Sgarbi, hombre atrevido y crítico de arte, promotor de ventas televisivas de cuadros de autor, que últimamente se han visto envueltas en una indagación por estafa, se le ha confiado la tarea de minar la conciencia moral de los italianos a través del lenguaje. Durante diez años, en un programa televisivo, bombardeó a los espectadores con obscenos monólogos, dignos de los burdeles del Imperio Romano. Célebres, por citar sólo dos ejemplos por una elemental medida de profilaxis, son sus definiciones de los jueces italianos como “asesinos” y de los jóvenes que optaban por el servicio civil como “maricones recomendados”. Estas viscerales formas le valieron el cargo de subsecretario del Ministerio de Cultura apenas Berlusconi llegó al poder. En la actualidad no ejerce su cargo, dado que su intervención verbal no resulta ya de utilidad, y tras haber aparecido en un anuncio publicitario para una marca de azúcar de la Padania, se rumorea en la prensa que será el próximo presentador del festival de la canción italiana de San Remo. A Emilio Fede, antiguo periodista de la Rai que había tenido problemas con la justicia por juego clandestino, en su condición de director del telediario de una de las cadenas de Berlusconi, se le encargó el linchamiento de los enemigos políticos de éste y de cualquiera que osara criticarlo. Nanni Moretti, agredido verbalmente varias veces por Fede, lo definió como un “escuadrista”, aludiendo a las patrullas que durante el fascismo aporreaban a la población. Denunciado por Fede, Moretti ha ganado el juicio, lo que significa que tal definición es aplicable a ese personaje. Por último, el verdadero artífice de la gloria de Berlusconi, el ideólogo, si puede hablarse así de un partido sin ideas, del “nuevo mundo” prometido por Berlusconi, es Giuliano Ferrara. Hijo de dirigentes comunistas y educado en Moscú durante los últimos años del estalinismo, miembro él mismo del partido comunista, Ferrara es el más destacado tráfuga de la izquierda, entre otros muchos que han acabado en los brazos de Berlusconi. Fue presentador durante los primeros años del berlusconismo de un programa televisivo en el que atacaba los horrores de la democracia, jugando con el lenguaje de contra-información que utilizaba en su juventud en contra del llamado “poder burgués”. Fue director de un importante semanario de derecha, *Panorama*, propiedad de Berlusconi, que tuvo que abandonar como consecuencia de los centenares de denuncias por injuria y difamación. Actualmente es director de un periódico, *Il Folio*, propiedad de la señora Berlusconi.

Curiosamente Ferrara, que aparte de sus artículos jamás ha publicado nada, goza de gran consideración entre los dirigentes de izquierda...”

Antonio Tabucchi, repitiendo el gesto siempre citado de Zola en el caso Dreyfuss, hace lo que le corresponde a un intelectual: tangencial al espacio de su escritura, cambia de hoja y decide hacer un diagnóstico de su contexto e indagar en las razones, políticas y no políticas, de la actual situación política. Ficción a un lado, trata de descifrar los motivos que ponen entre la espada y la pared a la democracia italiana. “El caso de Italia estaba de moda el año pasado” –cuenta- “pero los diseñadores del mundo decidieron que hoy estaban de moda otros problemas. Y el *prêt-à-porter* impuesto por Berlusconi ya no interesa”. Corren los tiempos de los medios de comunicación. Se sabe claramente - dice y repite a su manera- que la televisión y la prensa modelan las opiniones. Berlusconi, cosa que sí necesitaron Hitler y su sucedáneo italiano, no tiene porqué construir un batallón de censura. Con destreza de prestidigitador le da la vuelta al guante : la noticia es de su propiedad, así que no hay que censurarla, puesto que de él son los periodistas, así que no hay que perseguirlos, puesto que los que quieren decir la verdad o simplemente su opinión crítica no tienen dónde. Los medios están monopolizados y son una extensión del despacho del Primer Ministro. Tabucchi completa : “Y no hablamos sólo del imperio televisivo y la máquina periodística que posee, hablamos también de la agencia publicitaria más poderosa del país, de la empresa de distribución cinematográfica que cubre el 90% de las salas italianas, de sociedades de seguros que bajo nombres de conveniencia le pertenecen, de las cuotas de participación que posee en distintos bancos privados y por supuesto, de los inmensos tentáculos que este pulpo ha expandido por el extranjero.”

Como en el medio literario y el cinematográfico, donde los productores o editores y los distribuidores auscultan por dónde van los tiros comerciales y para allá dirigen su flota, olvidando a esa especie de eslabón perdido que son los escritores y cineastas, en el periodismo la “verdad” ha sido desprestigiada –por aburrida- por los “*reality show*” y sus voceros son sustituidos por maestros de ceremonia populistas y divertidos, bien remunerados y dirigidos. Eso lo entiende Berlusconi. La censura, pues, se desplaza y asume otra forma en esta nueva política, que hoy compra los medios que no la siguen, hace alianzas con partidos y grupos con los que no tiene nada en común, busca ganar y ganar, único objetivo claro en la oscura carrera. “Berlusconi carece de ideología” –subraya Tabucchi- “sólo desea el poder... Su gobierno es un régimen en estado puro que se alimenta de sí mismo y no debería sorprendernos demasiado que el día de mañana, necesitado de aliados distintos, Berlusconi buscara sus apoyos en un extremismo opuesto, entre Sendero Luminoso, por ejemplo... Por el momento necesita el apoyo de los neofascistas, pero ontológicamente, en sí mismo, su régimen no tiene ninguna clase de raíces ideológicas”. El programa de Berlusconi es hueco y como metáfora fácil valga compararlo con una alcancía que sólo busca llenarse para vaciarse y volverse a llenar, es una caja registradora, un consorcio que funciona con las leyes de la oferta y la demanda. Pero ha sido elegido, y ese es uno de los puntos que no se pueden obviar, ha sido elegido democráticamente. Supo entrar por la grieta de la fractura social y allí instaló su cuartel y sus cancerberos. Volvamos a Tabucchi: “El gran mérito de Berlusconi, si así puede decirse, en su conquista del poder, es haber comprendido que en ciertos momentos de la historia, revalorizar lo peor de un pueblo obtiene réditos electorales.” Buena descripción para un caso similar: España. La memoria corta y fragmentada, la imposibilidad de narrar y recordar una historia, que finalmente desmaterializa La Historia y permite que se repita insensiblemente, sin tener conciencia de estar sometidos a un *loop* maldito. *Elogio del Amor* de Godard da cuenta de ello. Los hechos están ahí pero es imposible verlos, o sentirlos. Una cortina de humo se instala sobre la memoria.

¿Qué hace la oposición a todas estas ? ¿Dónde esconde sus intenciones, tan esperadas por sus seguidores ? Recuerdo que en la película *Abril el desesperado* Nanni Moretti gritaba frente a la televisión “Habla D’Alema, di algo, di algo”, en un debate que lo enfrentaba al actual Primer Ministro. Pero D’Alema no hizo la luz, al contrario. Mucho pesa sobre la espalda de este líder de la *sinistra* - jura Tabucchi, con la esperanza de que no existieran en él malas intenciones: “El hecho principal fue que Massimo D’Alema, en un arrebatado de estadista y en su intento de llevar a cabo una serie de reformas institucionales, invitó como interlocutor precisamente a Berlusconi. Aparte de la paradoja, de convocar para la reforma de la justicia a un hombre que tenía serios problemas con la misma, la elección de Berlusconi como interlocutor supuso para él un relanzamiento de su figura: pasó de golpe ante la opinión pública de indagado a estadista con derecho a modernizar la constitución italiana. Una vez recibida esta investidura pública, que mejoró inesperadamente su imagen, se retiró a toda prisa de la discusión bilateral y entrando en lista de nuevo ganó las elecciones y empezó a realizar personalmente, gracias a su mayoría parlamentaria, sus propias modificaciones de la constitución, mediante una serie de leyes que ha ido haciendo a toda velocidad.”

La pregunta ahora resulta urgente ¿Dónde está el lugar de la democracia? ¿Cuál es el nuevo escenario de la política ? ¿Quiénes son sus nuevos actores? (nunca mejor dicho). La manida y catastrófica imagen del *Big Brother* y el futuro orwelliano no se revela hoy como impensable. La política se torna teledirigida, televisada y mientras tanto la calle es el lugar de los “otros”, de los ajenos al poder. Los *girotondi*, que en el caso de Italia son los “corros de protesta” liderados, entre otros, por Paolo Flores d’Arcais y Nanni Moretti. Pero la guerra política se está desencadenando por otro canal que juega con la sintonía. ¿Qué se transmite y qué no? El poder hoy día es quien selecciona. Por usar dos imágenes evidentes: ¿vimos con la misma frecuencia los bombardeos sobre Afganistán o Bagdad y sus respectivas consecuencias que la caída de las torres del *World Trade Center* ? ¿Transmiten en Cuba a los balseros que se lanzan hacia las costas de Miami -hartos de una revolución de la que sólo han conocido desigualdades- tanto como los eternos discursos del también eterno Castro ? Simetrías perversas.

Berlusconi –cuenta Tabucchi no sin escalofrío- logra hacer la sumatoria soñada del poder : economía + política. Y para muestra una aberración entre tantas: un Ministro de Obras Públicas que es al mismo tiempo uno de los mayores constructores del país. Berlusconi, y no hay que parar de repetirlo, logra hacer de Italia su más grande empresa. Sin embargo, y es el trabajo que hoy día lo entretiene, busca una pieza clave en su álbum : la justicia y sus instituciones, que completará la trinidad inviolentable de su bunker. Ya logró la aprobación de la ley Cirami, con la cual un encausado puede evadir a su juez natural, ley que directamente lo beneficia. Continúa con el maltrato verbal a los jueces de Milán, donde surgió el movimiento de los “manos limpias”, que han sido llamados por Berlusconi y su clan los *toghe rosse* y son acusados de acoso al Primer Ministro por motivos políticos. A su vez los subsecretarios de justicia son los abogados personales de Berlusconi. Da que pensar. El juego de la “desmemoria” es el terreno perfecto para el “nuevo mundo” propuesto por Berlusconi. Ese “nuevo mundo” se asemeja al que ofrecían los cerdos en *La granja animal*, la fábula salvaje de Orwell. “Todos somos iguales, pero unos más que otros” rezaba una de las leyes impuestas en la granja. La ley Cirami esconde el mismo enunciado.

En la novela de Ian McEwan *Amor perdurable* se describe y relata brutalmente el llamado síndrome de Clérambault, en el que un sujeto se enamora obsesivamente de una persona con mejor posición social y económica y sostiene que fue esa persona quien primero se enamoró e insinuó. En los últimos años se han dado casos de este síndrome en el que el sujeto se obsesiona por una figura

mediática, a la que nunca ha visto. En la actualidad política bien podríamos hablar de una variante de este síndrome -clasificado como erotomanía y descrito como una “psicosis pasional”- entre los espectadores y en particular los televidentes. Enamorados y hechizados por sus “interlocutores” virtuales, traducen todo este encantamiento, incluso, en participación política. No llegan a despachar la agresión física -hacia sus ídolos o hacia sí mismos- que el síndrome genera (secuestro, homicidio, suicidio), pero sí convierten su obsesión en una violencia material pseudo-ideológica: en contra de lo que sus “amados” odian, a favor de lo que sus “amados” aman. Finalmente se sienten en comunión. No es extraño que cuando entré en internet para buscar información sobre los “berlusconistas” citados por Tabucchi, en casi todos los casos uno de las primeras páginas que se ofrecían era la del “Club de fans de...”. Tampoco es de extrañar que en la portada del periódico *Il Folio* aparezca el nombre de su director en negrita, Giuliano Ferrara, e incluso un link llamado “director” que te conduce a su foto y a información sobre este personaje.

Del Derecho Romano al Circo Romano. Uno de los lugares históricos, emblemático de la construcción de la legalidad, coloca a un ágrafo, experto en el espectáculo de la arena, que borra y rescribe las leyes, las deslegitima. El que sepa leer entre líneas verá cifras, audiencia, televidentes, poder y más poder. Percibimos la desaparición -parcial, siempre queda un resquicio- del ciudadano, que tratan de reconstruir caminando con vehemencia los *girotondi*, contra toda una maquinaria mediática. Y es que Berlusconi y su mafia, conclusión triste, saben sumar y multiplicar bienes para ellos y distracción para el resto, en una coreografía de cortina de humo detrás de la cual van pisando las cabezas necesarias. Mientras tanto la izquierda tradicional se desploma en un juego sordo de resta y división. Eso se cuenta en las urnas y en el porcentaje de abstención. “El gusano está en el fruto” dijo Tabucchi, citando a un escritor de cuyo nombre no puedo acordarme. Lo importante es lo que quiso decir.

## Formato de citación

Bonadies, Ángela (2003). El gusano está en el fruto. *Athenea Digital*, 3. Disponible en <http://antalya.uab.es/athenea/num3/bonadies.pdf>